



Las lágrimas fueron el común denominador. Es que la mayoría de los asistentes que allí estaban y que repletaron el teatro Municipal, como en mucho tiempo no se veía con una obra de teatro, también en más de alguna oportunidad lo habían experimentado en carne propia.

La familia pampina se volvió a reunir en un verdadero acontecimiento. Mario Vernal y toda la gente que conformaron el grupo de teatro que reestrenó "Hombres ausentes, calicheras muertas" provocó el recuerdo.

El aire de la plaza Prat era como distinto. Si daban ganas de sentir el olor a caliche, a tierra o camanchaca.

El coro de la Oficina Victoria en la puerta y lo

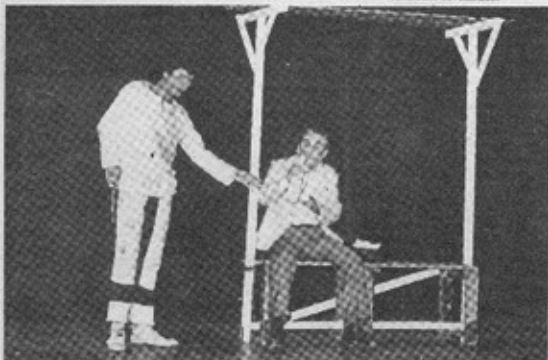
llevaba al recuerdo. Las mismas caras, aunque ahora peinaban más canas. El mismo impulso por estar en el escenario.

En el foyer, los abrazos y los saludos y por sobre todos los hola, compadre.

El Municipal fue salitre. Sol y frío. ¿quién no abandonó llorando la salitrera?, ¿quién no miró mirando hacia la pampa?

Por eso que nadie se

moleó o no se avergonzó en llorar. Todos lo habían experimentado. El corazoncillo más lizo cuando se volvió a nombrar la "jaba" y el perforista. Latió sonriendo cuando apareció el "bocasopa", "troll", la comadre, y en fin, términos tan propios de la gente de la pampa y que quizás ya estaban olvidados.



UNA escena emocionante del estreno de la obra "Hombres ausentes, calicheras muertas".

La pampa lloró en el Municipal

Por Daniel Díaz S.

Muchas cosas se pueden decir sobre el salitre. Pero Vernal y compañía trajeron a la realidad una gran verdad.

El reencuentro entre el pampino y su teatro, como creen algunos que en este puerto no se pueden hacer cosas grandes.

Viejos pampinos sacaron a relucir sus galas. Algunos todavía con sus ternos negros y sus camisas blancas y rebuertes, que el pampino siempre

fué elegante y en las galas y

fiestas era un perfecto caballero.

El tablado municipal pareció una calichera. Los bototos de don Manuel, el particular sonaron más fuerte. En fin todo fue como el ayer. Por eso que hoy aún tienen oportunidad

hasta la sala Dusan Teodorovic y también los que quieren conocer la pampa.

Por eso que las lágrimas finales de doña Carmen (Eliana Contreras) contagiarán a todo el mundo. Como no nos iban a contagiar si todos éramos uno,

la gran familia de la pampa.

No nos interesa el aspecto técnico ni el montaje, para eso habrá otros críticos, sino que Mario Vernal-Juan el costero!, Sergio Hurtado (don Manuel, el particular), Jaime Torre (Luis, dirigente sindical), Luis Icaiza (Carlos, dirigente sindical), Eliana Contreras (Dola Carmen, esposa de Juan), Elisa Mendoza (Doña Naty, esposa de Manuel) Mari Quijipe, (Rosa, hija de doña Carmen), Guillermo Cruz (señorón 1) y Luis Ross (señorón 2) a la que se agrega la dirección de Teresa Vernal, fueron vivencias de esos hombres que estaban allí en la sala y de otros que están en muchas partes del país.

Fueron nuestros, es decir, nuestros propios espejos del recuerdo, del papá, la mamá, la hija, el hijo. De nuestros abuelos, de nuestra pampa.

La pampa lloró en el municipal [artículo] Daniel Díaz S.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz S., Daniel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La pampa lloró en ell municipal [artículo] Daniel Díaz S. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile